

IV. "PROGRAMA LEGARIA" DEL INSTITUTO MEXICANO
DEL SEGURO SOCIAL

DR. GUILLERMO DÁVILA

EL INSTITUTO, fundado como consecuencia de la aprobación de la Ley Mexicana del Seguro Social en 1943, inició sus actividades como seguro obligatorio para todos los trabajadores de la República Mexicana, en enero de 1944. Muy pronto y durante la administración del segundo Director General, el Consejo Técnico comenzó a preocuparse por la inversión de las reservas, según los lineamientos generales que se encuentran consignados en el artículo 128 de la Ley del Seguro Social Mexicano. Era preocupación dominante la fracción II de dicho artículo que a la letra decía:

"Hasta un 20% en la construcción de colonias obreras".

Hondamente compenetrados del problema que implica para la clase económicamente débil de nuestra capital disponer de un alojamiento, ya que como consecuencia de la política de nuestro gobierno, que culmina con la congelación de rentas menores de \$ 300.00, y con el crecimiento exagerado que en los últimos 20 años ha experimentado nuestra población, el trabajador se ve en la imposibilidad de encontrar un alojamiento adecuado y barato y tiene que ocupar viviendas en pésimas condiciones higiénicas, a veces constituidas por un solo cuarto, y ubicadas en los barrios más pobres, insalubres y distantes de la ciudad. En ocasiones viven en verdaderas barracas con techo de lámina y piso de tierra y paredes que en algún tiempo estuvieron encaladas, hasta 8, 10 o más personas que no disponen siquiera de servicios sanitarios. Por este motivo se pensó en la necesidad de que el Instituto colaborara con la política seguida por el Gobierno Federal y que impartiera a sus trabajadores asegurados una positiva y benéfica ayuda, que repercutiera no solamente sobre el trabajador sino sobre su hogar y que, en cierta forma, contribuyera a prevenir el desastre físico y mental que resulta como consecuencia de estas condiciones de vida hogareña tan defectuosas.

Fue por ello que, en el año de 1946, el Instituto hizo la adquisición de un amplio terreno en las Lomas de Sta. Fe, para construir una colonia de casas

para trabajadores. Sin embargo, razones de muy diferente tipo, particularmente la necesidad de impartir los servicios médicos en forma más correcta y en locales más adecuados, hizo que no se realizara este proyecto hasta que en el año de 1950 se iniciaron las actividades que culminaron en lo que se llama Unidad Santa Fe. Se principió por construir 22 habitaciones en la manzana N° 2, de las que 11 eran de 2 recámaras y 11 de 3. Dificultades y problemas económicos hicieron que este primer ensayo se detuviera y fue hasta marzo de 1952 cuando se iniciaron los trabajos para construir una verdadera ciudad para los trabajadores. Actualmente cuenta con 763 departamentos de 1 recámara, 488 casas de una recámara, 169 departamentos de 2 recámaras, 655 casas de 2 recámaras, 88 casas de 3 recámaras y 26 de 4 recámaras, lo que da un total de 2,200 habitaciones.

La inauguración oficial de dicha Unidad se llevó a cabo el 15 de julio de 1957 y las habitaciones se fueron ocupando paulatinamente por razones fáciles de comprender, que imposibilitaban su ocupación en masa, y llegó la ocupación total en diciembre de 1958. En la actualidad existe una gran cantidad de solicitudes para ocupar las habitaciones y el número de ellas que se desocupa al año, es mínimo. Hasta últimas fechas no se ha podido tener un censo exacto del número de personas que viven en dicha Unidad, particularmente por motivos de ocultamiento por parte de los trabajadores, pero puede considerarse como cifra válida la de 12,000 habitantes.

Desde su iniciación, el Instituto se trazó un amplio programa de actividades cívico-sociales, culturales, educacionales, higiénicas, económico-sociales y, a últimas fechas, bajo el régimen actual del Instituto, se han iniciado actividades de tipo bio-psico-social. La creación de clubes infantiles y juveniles ha permitido resolver muchos de los problemas que se plantearon al inicio de estas actividades, como resultado particular de la convivencia íntima de adolescentes de muy distinta organización y desarrollo psico-social.

Los dirigentes del Instituto, al observar el éxito tan grande que se había obtenido con la construcción y el funcionamiento de la Unidad Santa Fe, trazaron de inmediato un amplio programa para la construcción de colonias similares para los trabajadores, no solamente en el Distrito Federal, sino en todos los lugares de la República en donde opera el Instituto.

En la Ciudad de México se pensó en construir una Unidad que sirviera para los trabajadores más débiles económicamente (salario mínimo) y que pudiera estar ubicada cerca de los centros de trabajo, pues en algunos casos los trabajadores viven a gran distancia de los centros donde laboran, lo que implica serios problemas de transporte, tiempo y dinero. Es frecuente encontrar, como lo hemos comprobado en nuestras primeras investigaciones, que sujetos que trabajan en fábricas al noroeste de la ciudad, viven en colonias pobres de San Angel, Ixtapalapa y Xochimilco. Con este fin se seleccionó la Unidad Legaria, al elegir un terreno en esta colonia ubicado en su centro, al lado sur de la calzada del

mismo nombre y por la parte norte al de la Colonia Irrigación, con aprovechamiento de la experiencia adquirida en la construcción de la Unidad Santa Fe. En 1957 se iniciaron las obras de construcción de esta Unidad que fue inaugurada oficialmente en julio de 1958 y cuenta con 624 departamentos, todos ellos iguales y distribuidos en 3 tipos distintos de edificios; 23 con 12 departamentos tipo cada uno, 10 con 24 departamentos y 6 con 18. Cada departamento consta de 2 cuartos de 3×3.50 mts. aproximadamente, una cocina y un baño.

Se tomaron en cuenta las condiciones especiales de tamaño y disposición de las piezas que integran cada departamento y con el deseo de ayudar a los trabajadores para que modifiquen totalmente sus condiciones de vida, el Instituto planeó un equipo total de casa perfectamente adecuado para obtener el máximo de aprovechamiento de los locales, y lo ofreció a los trabajadores en \$ 2,000.00, de los cuales el sindicato o el patrón facilitarían la mitad y el Instituto prestaría el resto para que fuera pagado en 1, 2 ó 3 años de plazo, con adición de la pequeña cantidad que resultara a la renta del departamento que es de \$ 55.00 mensuales. Varias familias de trabajadores se han acogido a estos beneficios que implican incluso un cambio en la forma de vida a que estaban acostumbrados.

Para aceptar a los habitantes, se inició la selección a base de los siguientes requisitos:

1º Que el trabajador tuviera salario mínimo.

2º Que su centro de trabajo estuviera comprendido dentro de la zona de influencia que previamente se trazó para dicha Unidad.

3º Que la familia que fuera a ocupar el departamento tuviera un máximo de 6 miembros (esta medida ha dado origen a una serie de discusiones que aún no permiten sentar criterio definitivo sobre la bondad de la misma).

Además, se programó un examen médico y un estudio económico social no con fines de selección, sino para conocer en forma integral a las familias.

Poco tiempo después de inaugurada la Unidad, comenzó a ser ocupada paulatinamente por los candidatos que habían reunido las condiciones antes dichas y, a fines de abril del presente año, fueron entregados los últimos departamentos, de los que desocuparon solamente 2 los asegurados que renunciaron al contrato por tener que radicarse fuera de la ciudad.

Además de los edificios para departamentos, existen jardines de recreo para los niños y un teatro al aire libre que se considera como centro de reunión para los habitantes de la Unidad.

Bajo la dirección del actual régimen del Instituto se han llevado al cabo una serie de obras tendientes a mejorar las condiciones que imperan en dicha Unidad para beneficio de los habitantes: se ha establecido una clínica para la atención de los asegurados, una casa de la asegurada que comienza a funcionar con actividades para las mujeres y, se tiene en proyecto establecer guarderías y escuelas para beneficio de los hijos de los trabajadores que en ella habitan.

Actualmente viven 620 familias y el número de habitantes es aproximadamente de 3,000.

Al considerar la importancia que sobre la familia puede tener un cambio tan radical en sus condiciones de vida —no solamente de alojamiento de estos sujetos que, económicamente, pueden considerarse en las capas más bajas de la población—, consideré de gran importancia iniciar una investigación en la que, mediante los datos que el Instituto recoge, se pudiera tener una visión integral de las personas que iban a ocupar las casas de esta Unidad. De primordial interés era conocer, por una parte, las condiciones en que vivían estas personas antes de su traslado, su condición física o somática, su estado mental, el problema de sus relaciones interpersonales y la dinámica del hogar.

Una vez llevado a cabo este estudio se tendría un conocimiento exacto de cómo son y cómo viven las personas que son trasladadas a la Unidad. En dicho proyecto, se planeó la posibilidad de que —después de 3 años de vida comunal en las nuevas condiciones y de que los sujetos sean sometidos a un proceso de culturación basado en un programa de actividades similar al implantado en la Unidad Santa Fe—, se vuelva a estudiar a estas personas y se puedan comparar los resultados que se obtengan con los actualmente recogidos, para realizar una valoración justa y científica de los beneficios que, en realidad, reporta la vida en estas unidades de habitación para la familia mexicana menesterosa. Además, en esta forma, se puede conocer cuáles son los aspectos que han sufrido más modificaciones, y aquellos en que se ha logrado menos éxito, a fin de normar el plan de actividades que deba establecerse en estas Unidades y graduar convenientemente los estímulos a los que deban ser sometidos en el futuro los trabajadores, ya que, al seguir con su plan de trabajos, el Instituto Mexicano del Seguro Social ha terminado una nueva colonia para trabajadores ubicada en Tlatilco, otra en Ayotla y otra más en Tlalnepantla y ha comenzado la construcción de la Unidad Sur del Batán y de algunas fuera del Distrito Federal, particularmente en los Estados de Durango y de Sonora. Aunque las características y modalidades que se han proyectado para estas nuevas unidades son de gran importancia y les imprimen una nueva fisonomía, no las menciono por alejarnos de la intención de este informe.

Para llevar a cabo el programa que he referido, se planearon, de acuerdo con las autoridades del Instituto, las siguientes investigaciones:

1. Examen médico completo a cada uno de los habitantes de dicha Unidad.
2. Investigación social a cada una de las familias que fueron trasladadas a la Unidad, para conocer las condiciones ambientales en que vivían hasta el momento de su traslado.
3. Estudio psicológico de cada uno de los sujetos por medio de una batería de "tests" mentales previamente seleccionada.
4. Entrevista con cada uno de los habitantes de acuerdo con un modelo previamente establecido.

El examen médico se realizó tanto en los asegurados como en sus beneficiarios una vez que habían cumplido con los requisitos exigidos para su aceptación, dió principio con ello el expediente clínico que se forma para cada uno de los habitantes de la Unidad de Legaria.

Esta parte del trabajo se llevó a cabo por el Dr. Eduardo Echeverría, Administrador de la Unidad y por su señora esposa y el resultado de este examen se registra en las hojas correspondientes del expediente clínico que el Instituto utiliza para los derechohabientes del mismo. Estos datos, además de que tienen una aplicación general en la investigación para conocer las condiciones somáticas del sujeto, se aprovechan de inmediato para implantar las medidas terapéuticas y profilácticas aplicables a cada caso. Además, se ha iniciado una investigación orientada a conocer los padecimientos que con más frecuencia se han presentado en estos asegurados, así como el número y la naturaleza de las atenciones médicas que se les impartieron con anterioridad al presente examen; estos datos se obtienen del expediente clínico que para cada derechohabiente se lleva en su clínica de adscripción y servirán, cuando se realice dentro de 3 años la segunda investigación, para ser comparados con los datos que se obtengan del expediente clínico que se lleva en la Unidad Legaria, y así cuantificar los beneficios que, desde el punto de vista somático, se hayan obtenido con el cambio de las condiciones generales de vida y saber cuáles han sido los padecimientos más notablemente influenciados. Considero este aspecto de extrema utilidad para normar las campañas profilácticas o preventivas que el Instituto realice en el futuro con sus derechohabientes.

En cuanto a la investigación económico-social, fue planteada y llevada a cabo por el Departamento de Prestaciones Sociales, por medio de la ficha que se elaboró con este objeto. La investigación se llevó a cabo por medio de las trabajadoras sociales, dirigidas por la Sra. Alicia L. de Ortiz, y la ficha comprende los siguientes datos:

a) Personales: nombre, domicilio actual, nombre de la empresa donde trabaja, domicilio de la misma, número de afiliación, edad, nacionalidad, sexo, estado civil, religión, grado de instrucción, ocupación y salario actual.

b) Familiares: personas que integran el hogar con sus diversas características.

c) Económicos: Ingresos mensuales y gastos mensuales aproximados.

d) Relativos a la vivienda: Características diversas de la casa donde vive (habitación, patios, servicios sanitarios, etc.) material predominante y estado de conservación de la misma.

e) Recreaciones familiares: las frecuentadas por los adultos y las frecuentadas por los niños.

f) Perfil del ambiente, tanto del familiar como del extrafamiliar.

g) Problemas de salud.

h) Prestaciones del I.M.S.S. que utilizan: en dinero y en especie. Si hay rechazo, explicar por qué motivos.

i) Observaciones generales complementarias.

Al tomar en cuenta los objetivos específicos de la investigación que tratamos, se agregaron a esta ficha los siguientes datos: ubicación de la casa: sola, departamento, vecindad; características de la calle (asfaltada, empedrada o tierra suelta); drenaje, alumbrado público; proximidad de líneas de transporte y tipo de los mismos; proximidad con avenidas, plazas públicas y jardines; tipo de colonia y tipos de casas que predominan en la misma; características de la zona (cantinas, centros de prostitución, etc.).

Con los datos recogidos, se está llevando a cabo una elaboración de tipo estadístico, para lo cual se han formado grupos que pretenden clasificar las condiciones en que vivían los asegurados antes de su traslado y que se puedan correlacionar con las características de personalidad y de dinámica de las relaciones familiares que se encuentren por los otros métodos de investigación.

Los objetivos de la investigación psicológica consistieron en obtener conclusiones acerca del nivel intelectual, los problemas emocionales comunes e individuales, los factores socioculturales que actúan en la estructuración de este grupo, la forma de manejar sus problemas, sus principales patrones en las relaciones interpersonales y, en determinar una serie de características de la personalidad. Todos estos datos debían ser recogidos en tal forma que permitieran su comparación con otros que se recojan en distintas comunidades sociales.

Para llenar estos objetivos fue seleccionada una serie o batería de pruebas psicológicas, pero dado que no existían precedentes en esta clase de investigación para una comunidad de este tipo tan numerosa y que, por lo tanto, se carecía de un patrón de trabajo, fue necesario realizar varios tantos preliminares para estructurar un sistema de trabajo eficaz y útil. Estas exploraciones tuvieron por mira lograr principalmente: 1º Que la batería de pruebas fuera seleccionada en forma tal que obtuviera de los individuos aquellos factores que interesan a la investigación, y que sus resultados fueran válidos. 2º Que se redujera hasta donde es posible el tiempo necesario para la aplicación, calificación o interpretación de las pruebas. Estos ensayos continúan aún y sus resultados serán muy útiles, dado que se espera que sirvan de patrón de trabajo para futuras investigaciones de índole parecida.

El material seleccionado fue el siguiente:

1) Dibujo de la figura humana: Machover para adultos y adolescentes y Goodenough para niños; esta segunda, además de ser proyectiva, da una buena indicación acerca del nivel intelectual de los niños.

2) Rorschach para todos los sujetos, aunque la experiencia ha demostrado que los resultados son casi nulos en niños menores de 6 ó 7 años.

3) C.A.T. para niños, Symonds para adolescentes y T.A.T. para adultos.

4) Frases incompletas.

5) Prueba de inteligencia. Acerca de esta prueba se han presentado varias dificultades: Al principio se decidió usar la prueba de Raven, por requerir poco tiempo para su aplicación y calificación. Sin embargo, pronto se vio que la Escala de Adultos del Raven era demasiado elevado para los adultos de Legaria y se optó entonces por aplicar para adultos la forma infantil del Raven. Pero, en vista de que no existen patrones para calificar la Escala Infantil aplicada a adultos, se ha comenzado en los últimos tiempos a aplicar la de Wechsler Bellevue. Esta última escala, a su vez, tiene el inconveniente de requerir una hora u hora y media para su aplicación, siendo además necesario "estandarizar" para el nivel cultural y educativo de los habitantes de esta colonia, un vocabulario más sencillo, así como preguntas más elementales en los "subtests" de la Escala Verbal.

La aplicación de esta batería de pruebas a cada individuo, requiere un tiempo promedio de cuatro horas de trabajo, aproximadamente. A su vez, la interpretación y calificación de cada estudio individual, requerirá, según la experiencia personal de los investigadores, un promedio de otras cuatro o cinco horas de trabajo.

Para reducir el tiempo se ha planeado intentar la aplicación de pruebas en grupo, y aprovechar ocasiones en que se reúnen grupos grandes con otros fines, por ejemplo a las mujeres, cuando asisten a la clase de cocina o costura. Hay que tener en cuenta que sólo algunas de estas pruebas son susceptibles de aplicarse en grupo y que, para ello, es necesario que todos sepan leer y escribir. Los resultados de este ensayo, aún no se pueden comentar.

Es conveniente mencionar que en este aspecto de la investigación se ha tropezado con múltiples dificultades, tanto por parte de los sujetos en estudio, como por la centralización y control de los mismos, debido a su gran número.

Hasta el momento actual se han llevado a cabo estudios sobre 50 familias con la siguiente división:

Raven 70.

Wechsler 6.

Rorschach 84.

Machover y Goodenough 52.

Frases incompletas 96.

T.A.T. Symonds y C.A.T. 48.

Quiero, al mismo tiempo, hacer público mi agradecimiento a las psicólogas Sonia Tancredi de Núñez, Berta Kolteniuk, Sara K. de Mekler, Nelly H. de Díaz, Beatriz Ordóñez Acuña, Rosa Nieves Aguilar, Angelina Argüelles, Lilly Portnoy, Ana Raffalin, Ana Jovanné, Dora Goubich, Susana Bali, Lilia Prieto, Beatriz Aguirre, Josefina Alonso, Doris Lerner y José Pinto Mazal por la forma tan empeñosa como han contribuido al logro de este estudio. Hemos conseguido

que el C. Director de la Facultad de Filosofía y Letras lo acepte como equivalente a un seminario de Psicología Social y, que algunos de los aspectos más interesantes de la investigación, se consideren como punto de tesis para el examen profesional de grado.

En cuanto a la entrevista, se pensó en la necesidad de aplicar un criterio psicoanalítico para llegar al conocimiento de la personalidad humana en sus niveles más profundos, por lo que, aunado a otras razones que posteriormente serán mencionadas, obtuve del Dr. Fromm el modelo que se aplica en una población rural y sobre el que tuvimos oportunidad de conocer, hace breves momentos las finalidades que persigue. Dicho cuestionario es aplicado por los médicos psiquiatras Raimundo Macías, Héctor Orozco y Roberto Saldaña, quienes trabajan en el I.M.S.S. y que han sido comisionados por la Dirección General para realizar este aspecto de la investigación. Hasta los momentos presentes se han aplicado 150 cuestionarios. Estos profesionistas están orientados por el Dr. Fromm para conocer la técnica de calificación de la entrevista.

Como podrá desprenderse del relato anterior, el plan de investigación es muy ambicioso y, en consecuencia, muy dilatado en su desarrollo. Hemos tenido muchas dificultades para llevarlo adelante, pero espero que en un período de dos años más se termine, para poder realizar la segunda parte de la investigación formulada que será la que proporcione el material necesario para los fines básicos de este estudio.

El Consejo Técnico y el Director General del Instituto se han compenetrado ampliamente de los fines científicos y de la utilidad práctica que para la Institución reporta un estudio de este tipo y, en reciente acuerdo, tomó la determinación de que se lleve a cabo una investigación de esta naturaleza en todas las unidades que el Instituto tiene en construcción, o ya terminadas en Tlatilco, Tlalnepantla, Ayotla y "Unidad Sur", situada en el Batán.

Actualmente llevo a cabo los proyectos respectivos para presentarlos al H. Consejo Técnico a efecto de que determine lo correspondiente. Sin embargo, no todo lo que se refiere a este estudio se ha mencionado y quiero hacer resaltar dos nuevas modalidades que de esta investigación se desprenden y que aportan una utilidad de primera importancia a la investigación que brevemente he descrito.

Cuando se inició la investigación del Dr. Fromm, con los objetivos que han sido descritos en su trabajo y que comprendía el estudio de una población rural del Estado de Morelos con características bien definidas, pensé de inmediato en la posibilidad de llevar a cabo una investigación paralela a ésta, pero que se orientara a un grupo que al tener características socioeconómicas similares, se diferenciara fundamentalmente por su localización en una ciudad y no en el campo, y por su actividad, para lo que elegí, desde luego, a los obreros.

Las mejores condiciones las encontré en los habitantes de la Unidad Legaria. En efecto, se trata de un conjunto que vive en una comunidad semejante a un pequeño pueblo rural —lo que facilita notablemente su estudio— y que no ha

experimentado todavía los efectos de los programas de culturación que tiene organizados el Instituto para este tipo de colonias. Por su procedencia de los barrios más pobres de la ciudad aunque ubicados en muy distintas regiones, topográficamente hablando, tiene sin embargo, una serie de características socio-culturales muy semejante, lo que permite formar una unidad de concepto acerca de los factores que influían a este grupo de personas, antes de su traslado a la Unidad; las condiciones económicas también son muy semejantes a las de los sujetos de la población rural, pues se trata de trabajadores que, por disponer de salario mínimo, se encuentran en las capas más débiles económicamente.

Al tomar en cuenta las semejanzas y diferencias que he mencionado, consideré que si repetía la investigación llevada a cabo en la población rural, con el empleo de los mismos instrumentos de trabajo y su aplicación por medio de investigadores que tuviesen un entrenamiento similar a los que trabajan en aquella investigación, se podría obtener una serie de datos que, además de servir para señalar las características propias de la estructura de la población obrera del Distrito Federal con salario mínimo, permitiera señalar las semejanzas y diferencias características que existen entre los campesinos y los obreros en la República Mexicana.

Considero innecesario señalar en esta presentación las ventajas y los resultados útiles que se pueden desprender de una investigación planeada bajo estas bases.

Por otra parte, en enero de 1957, en la ciudad de La Habana, y gracias al entusiasmo, empeño y dedicación de dos connotados psiquiatras de América Latina, doctores José Angel Bustamante, de esa población, y Carlos Alberto Seguí, de Perú, integramos un grupo cuya finalidad principal estaba orientada a determinar las características y peculiaridades propias del hombre de la América Latina. Dicha asociación que denominamos GLADET (Grupo Latino Americano de Estudios Transculturales) ha trabajado desde entonces con toda intensidad, y simultáneamente, en el Caribe, América del Sur (Perú, Venezuela y probablemente Brasil) y México. La primera investigación a realizar consistía en determinar las características de diferentes grupos socio-económicos de los habitantes en los diversos países. Desde luego se comenzó a trabajar simultáneamente en La Habana, Puerto Príncipe, Lima, Caracas y México. Se seleccionaron 5 estratos diferentes, trabajadores de condición económica mínima, obreros y oficinistas, clase media, clase intelectual y clase rica. Se resolvió aplicar los mismos métodos por un personal sensiblemente semejante en cuanto a su preparación y capacidad, a efecto de que los resultados que se obtuvieran pudieran ser comparables entre sí.

Esta investigación estuvo respaldada por un estudio teórico orientado hacia el conocimiento de los factores socio-culturales más relevantes para cada país. Se realizaron varios ensayos y, al final, se inició la investigación de la clase obrera más débil económicamente, siguiendo básicamente el plan que llevamos en Legaria.

Sería motivo de un trabajo aparte señalar los objetivos y finalidades de este

tipo de investigaciones transculturales; pero, creo que con el breve esbozo que acabo de presentar, se puede hacer resaltar la importancia de la investigación que lleva a cabo este grupo.

No dejo de reconocer que por tratarse de un proyecto de investigación tan amplio, las dificultades para lograr éxito son enormes, y que apenas estamos a una tercera parte de la primera fase de la investigación que hemos descrito. Sin embargo, la importancia de la misma nos da ánimos para lograr su terminación. Esperamos, por tanto, poder presentar a ustedes, en una comunicación posterior, las conclusiones de dicho estudio.